

LA PROVINCIA
17/12/87

20 / CANARIAS

Recuerdo a José Lubary

Antonio Cruz Domínguez

E

S bonito, y a la vez extraño, contemplar en la actualidad los campos de Lanzarote todos verdes. Espectáculo insólito para el periodista. Contrapunto en la compleja belleza de la isla conejera, con excepción de su capital, Arrecife, sucia, fea y tercermundista, como consecuencia de su deficiente infraestructura.

Lanzarote, isla marginada, sedienta, desoída en el pasado, es en la actualidad «la Venezuela de España», dentro del «boom» que se vive, aunque quizá muy pocos de los que a la isla han llegado a trabajar en la construcción se hayan percatado que este bienestar será sólo «flor de tres o cuatro años». Todos parecen vivir en la obsesión del dinero; ganarlo, mucho y en el menor tiempo posible... Y en esta «vorágine» quedan nombres y hechos en el olvido que, si no se insta a los dirigentes políticos a recordarlos, seguiremos con deudas pendientes de pago. Uno de ellos, universal, que vive y ha dado su saber y entender por la isla es César Manrique. De los que nos han dejado hay otros muchos. Por ejemplo, don José Lubary, aquel aragonés que se radicó en La Vegueta de Tinajo a comienzos del pasado siglo. Más tarde, en el pueblo de San Bartolomé. En La Vegueta casó con una maestra. Eran los tiempos de los grandes, y a la vez sencillos, hombres lanzaroteños, inquietos, buscadores, de cultivo natural de la filosofía con la simple observación de la naturaleza.

José Lubary descubre que toda la tierra cubierta de arena de volcán es mucho más fértil. Se percató que en los campos lanzaroteños del pueblo de San Bartolomé, a pesar de la pertinaz sequía de aquellos años, las semillas cubiertas de arena se mantienen y fructifican. Hace su experimento. Adquiere una finca. La cubre de arena y fue tal la fertilidad que obtuvo una excelente cosecha, hasta el punto que funda una sociedad, en la que don José Lubary se convierte en el primer accionista-capitalista. Una sociedad que, años más tarde, fracasa; pero don José decidió seguir sólo. Mucha empresa para él. Se arruinó. Levanta los bártulos y se va a Tenerife. Según el cronista Agustín de La Hoz, que nos ha aportado estos datos documentados, a partir de ahí ya no se sabe más de él. Aparecen unos Lubari -con i latina- en el Puerto de La Cruz, donde existen varias familias en la actualidad. Descendiente de don José Lubary reside uno, en la actualidad, en Barcelona.

A finales de siglo, entre 1861 y 1870, el rico hacendado don Jerónimo Rocha, se vale de la idea de don José Lubary. Enarena todas sus fincas y aparecen las grandes cosechas de tabaco, arvejas, garbanzos. Fue la auténtica plasmación del cultivo de enarenados que cuenta a comienzos de los años de la década de 1940 con el apoyo de los transportes mecánicos. Cultivos que, con la irrupción del turismo, sirven también para atractivo de los miles de visitantes que cada año visitan la singular «isla de los volcanes».

Lanzarote no debe olvidar a don José Lubary. El Cabildo le debe un reconocimiento público que perpetúe lo que supuso para el desarrollo agrícola de la isla.